

## DOMINGO 6º DE PASCUA CICLO C

Hechos 15, 1-2.22-29

Apocalipsis 21, 10-14.22-23

Juan 14, 23-29

### DIOS HABITA EN SU PUEBLO QUE ES LA IGLESIA

En la **primera lectura** (Hechos 15, 1-2.22-29) se nos muestra cómo la Iglesia naciente iba llevando adelante con el Espíritu Santo la primera evangelización, poniendo el acento en la novedad de Jesús y de la revelación divina del nuevo testamento. Para los cristianos de origen pagano, quien salva no es la antigua Ley sino Jesús, el Salvador, quien dijo de sí mismo que “su carga no es pesada y su yugo es suave” (Mt. 11, 30).

La **segunda lectura** (Apocalipsis 21, 10-14.22-23), en una visión maravillosa que eleva el corazón y entona el ánimo, nos muestra a la nueva Jerusalén, la Iglesia de la gloria, llena de la presencia de Dios, presidida por el Cordero, Jesús resucitado. Se trata del misterio de la única Iglesia fundada por Jesús, la **esposa del Cordero inmaculado, cuerpo místico** de la Cabeza que es Cristo, **peregrina** y a la vez **celestial, una** y a la vez compuesta por diversos miembros, **santa** y a la vez integrada por hombres frágiles expuestos a pecar y necesitados de reconciliación, **católica** porque universal, abierta a todos los hombres, y **apostólica** porque la roca que es Cristo la fundó sobre los **doce apóstoles como piedras fundamentales**: “La muralla de la Ciudad se asentaba sobre doce cimientos, y cada uno de ellos tenía el nombre de uno de los doce Apóstoles del Cordero”. Así nos presenta a la Iglesia la Constitución Dogmática del **Concilio Vaticano II “Luz de las gentes”**, del que en este año de la fe venimos a celebrar el 50º aniversario de su apertura.

Y en el **evangelio** de este 6º domingo de Pascua (Juan 14, 23-29) continuamos leyendo el largo discurso de Jesús que como testamento dejó a sus apóstoles aquella noche de la última cena. En estos versículos el Señor dice que Él y el Padre vendrán a habitar en quienes sean fieles a su Palabra, Palabra suya que es a la vez Palabra del Padre. Él y el Padre *vendrán y residirán* en quienes cumplan, observen, su Palabra por amor a Él. Vendrán, el Hijo y el Padre, y Jesús después dice que *también será enviado el Espíritu Santo*, vendrán y harán su morada en los fieles, en los que son fieles, en los que no sólo aman sino que además, dice Jesús, por eso mismo, serán ellos *objeto del amor del Padre* y se harán dignos como de *retener la presencia e intimidad del mismo Dios*.

*Dios habita en su Pueblo que es la Iglesia. Dios vive en su Iglesia como en un templo.* El texto del Apocalipsis que proclamamos nos dice que en la Jerusalén celestial no hay templo porque *el Templo es Dios mismo y el Cordero que está en ella presente*. La Iglesia, la nueva Jerusalén, no sólo la de la gloria sino también la del reino iniciado en la tierra, es la morada de Dios vivo. Porque ha acogido la Palabra de Dios, la ha custodiado y la ha cumplido (eso es lo que se quiere expresar cuando se dice que *se guarda* la Palabra).

Hoy algunos afirman que *creen en Jesús*, acogen su Palabra, pero *no creen en la Iglesia*, excluyen a la Iglesia. **La fidelidad a la Palabra de Jesús, y del Padre, el amor a Jesús, incluye el amor a la Iglesia**, morada en la que vive y camina Dios entre los hombres rumbo a la eternidad. No es posible guardar de veras la Palabra de Jesús si excluyo a la Iglesia.

Un asunto muy actual. Vemos que siempre hubo dificultades en la Iglesia en cuanto visible, compuesta por hombres pecadores, desentendimientos, dudas, caminos que parecen erráticos... Así la historia de los cristianos de Antioquía y las discusiones que finalmente fueron resueltas por el Espíritu Santo en el *Concilio de Jerusalén* y transmitidas a los paganos convertidos al cristianismo a los que cristianos provenientes del judaísmo querían imponer la circuncisión (Hechos 15, 1-2.22-29). “No les imponemos más cargas que las necesarias”.

Un asunto muy actual. **Debemos siempre amar a la Iglesia**. Ese **misterio** incomprendible por los que no que no aman. Incomprendible para quienes no abren el corazón a Jesús y su palabra, como afirma el Señor en los primeros versos de este pasaje leído hoy. La Iglesia es un misterio que no se puede traducir fácilmente en estadísticas, reducciones sociológicas, visiones o perspectivas desde afuera de ella, desde los no creyentes. Algo así ocurre cuando decimos que sólo el que ama y es amado conoce y comprende al objeto y sujeto del amor que los vincula. *Nunca olvidemos que Dios vive, reside, habita en su Pueblo que es la Iglesia, a pesar de nuestros pecados y miserias.*

Un tema muy actual, también, el envío de la Iglesia misionera al mundo, a todos los hombres, sin exclusión, envío universal, como una prolongación del envío que desde el Padre viene a la Iglesia en su Hijo y en el Espíritu Santo, continuador el Espíritu de la misión de Jesús (y por ello, el Paráclito, enseñará y recordará lo que Jesús ha enseñado, su palabra). También hoy, sobre todo hoy, la Iglesia, como cuerpo de Cristo, como su Cabeza, Luz, está llamada a ser ella **luz de las gentes**. Sobre todo hoy, porque donde hay más oscuridad mejor brillará la Luz.

Pbro. Hernán Quijano Guesalaga

Parroquia Sagrado Corazón de Jesús y Capilla San Sebastián,

Paraná (Argentina), 4 y 5 de mayo de 2013